

# ¡Nos amenazan españoles y argentinos!

**MAX MENDIZÁBAL**

**E**l español mexicano está a la baja, y no sólo por el idioma melcochado que impone Microsoft cambiándonos pronunciaciones que utilizamos porque así se nos enseñó. Fútbol, vídeo, chófer, estadounidense, suenan horriblos, en comparación con la lasitud al pronunciar futbol, video, chofer y estadounidense, como desde siempre hemos dicho en México.

Lo peor es que ahora el peligro se incrementa porque parece haber un plan siniestro para argentinizarnos y españolizarnos.

El plan consiste en no acentuar las mayúsculas, y en la intriga se conglomeran rotulistas, editores, publicistas, neoperiodistas y comunicólogos, empeñados en que hablemos como bonaerenses.

Es frecuente leer:

COMPRALO en vez de CÓMPRALO.

VISITALO en vez de VISÍTALO.

MODERNIZATE en vez de MODERNÍZATE.

TOMATE (no se refiere al fruto) en vez de TÓMATE.

Un anuncio televisivo indica: ALIMENTATE sanamente, no ALIMÉNTATE sanamente.

Ejemplos similares se extienden hasta el infinito.

Hace años semejantes faltas eran comprensibles, pues las máquinas de escribir y las primeras computadoras personales no podían acentuar las mayúsculas. Pero en la actualidad ya es posible y no se justifica este marcado descuido.

En España se dice y se escribe “buganvilla” en lugar del terso “bugambilia” mexicano; “decís” en lugar de “dices”, “caca-huete”, en vez de “cacahuete” y “chapapote” en vez de “chapotote”. En el pretérito sonaba hermoso oír a una mujer pedir un coctel. Ahora, como eruto pedante, dicen cóctel. Y así, una vasta serie de vocablos deberían ser “traducidos” al mexicano, ya que asombran términos nunca utilizados por nosotros y que suenan risibles:

Follar, polvo, bragas, carecen para nosotros de la connotación enervante e imaginativa que en nuestro país tienen: coger, fornicar, palo, pantaletas..

No atentamos por supuesto contra la variabilidad idiomática; ésta es parte del enriquecimiento de cualquier lengua. Pero tal proceso debe darse de modo natural, no impositivo como sucede en los últimos años.

Por si no bastara, la televisión contribuye poderosamente a tal contaminación con “animadores” bobos, con entrevistados semi analfabetas; con traducciones torpes, por llamarlas suavemente: panqué, cálida palabra de nuestra infancia, es sustituida por la horrenda panqueque, que también suple a los sabrosos hot cakes, estos ya castellanizados. O Chárleston, por la molesta Charlesthón.

Quizá la costumbre nos hace considerar gratos los términos que usamos, y como los llaman en otras partes parezca detestable, pero el español mexicano es más dulce que el de España. De persistir estas anomalías pronto hablaremos sin la tibieza americana, tornándose nuestras voces en aparentes indicaciones de mando, o lo haremos cantadito como los argentinos, todo por culpa de los boludos a quienes da flojera colocar los acentos donde deben ir. 🐸

maxiv00@hotmail.com



Gustavo Buendía